

Ecos

Año 4 (1997), N° 6

ENTREVISTA A ERIC HOBSBAWM SOBRE EL ESTADO Y EL NEOLIBERALISMO

Ruddy Santana¹

El profesor Eric Hobsbawm es uno de los historiadores más importantes del presente siglo y, sin lugar a dudas, el más sólido de los historiadores mundiales vivos en Occidente. Profesor emérito de la Universidad de Londres y de la New School for Social Research en New York, su obra de más de catorce libros e innumerables artículos ha tocado diversas áreas del saber histórico, sociológico y político.

Su impresionante erudición y su afilada prosa se hacen patentes en su libro más reciente, *The Age of Extremes*, el cual cubre la historia mundial entre los años 1914-1991, y junto a otros tres de sus libros anteriores, *The Age of Revolution: 1789-1848*, *The Age of Capital: 1848-1875* y *The Age of Empire: 1875-1914*, constituyen una verdadera biografía de los últimos 200 años de existencia de la humanidad.

El pasado otoño de 1996, el profesor Hobsbawm expuso en la Universidad New School for Social Research tres conferencias bajo el título "¿Qué le está pasando al Estado?". En la entrevista a continuación hemos querido retomar junto al profesor Hobsbawm algunos de los tópicos tratados en sus conferencias (Ruddy Santana).

RS: Como usted señaló en sus conferencias, en las últimas tres décadas el Estado como entidad individual y el sistema de estados a escala mundial se han debilitado. ¿Cuáles son los factores que han generado este fenómeno?

¹ Nota de la redacción. Ruddy Santana, quien realizó y tradujo la entrevista, es dominicano y candidato a doctor en Economía por la New School for Social Research.

EH: Bien, el elemento más importante, claro está, ha sido el surgimiento de una economía transnacional, la cual debilita todos los estados, relativamente hablando, ya que dificulta el control de lo que ocurre en la economía de un país y de la relación entre esa economía y la de otros países. Al mismo tiempo, el sistema de estados ha sido debilitado por dos grandes cambios: 1) por el derrumbe o debilitamiento del sistema de estados en la extensa área gobernada por regímenes comunistas, no en todos ellos, pero en el área de la ex Unión Soviética y de Europa Central y Oriental, y 2) por la crisis de un gran número de estados descolonizados en Asia y particularmente en Africa. Creo que esto último no ha afectado a América Latina o a América. Hay un tercer elemento que puede haber debilitado el sistema de estados y es el crecimiento de movimientos separatistas en estados establecidos desde hace ya mucho tiempo. Esto último es en gran medida un problema de Europa y no tiene nada que ver con el derrumbe del comunismo. Este fenómeno empezó a aflorar en los países occidentales en los años sesenta y en alguna medida ha afectado también a Canadá en el hemisferio occidental, pero es primordialmente un problema europeo.

RS: En sus conferencias usted resaltó el gran cambio de actitud hacia la función del Estado en las economías modernas que se ha producido en los últimos 20 años. ¿Por qué las políticas antiestatales se han hecho tan populares?

EH: No son enteramente políticas antiestatales porque debes entender que la creación de una economía mundial neoliberal sin el Estado puede alcanzarse sólo a través del Estado. Esto es una paradoja. Es muy llamativo que, por ejemplo, uno de los gobiernos neoliberales más extremos, el gobierno conservador en Inglaterra, ha reforzado y centralizado el poder estatal a extremos mayores que los que se podía pensar. En pocas palabras, existe un paralelismo muy curioso entre el argumento de los gobiernos neoliberales y el difunto Joseph Stalin quien, como recordarás, decía que el Estado tenía que hacerse más fuerte antes de desaparecer. Las acciones de los neoliberales en verdad vuelven al Estado más

fuerte a fin de privatizarlo y hacerlo desaparecer. Por ende, es un gran error creer que estas son ideologías antiestatales. Son ideologías directamente en contra de las funciones hacia el interior del Estado que se han hecho crecientemente importantes, como el bienestar social, la intervención en el devenir de la economía y la planificación económica. Aquellas no están dirigidas en contra de todos los aspectos del Estado, por lo menos no es así en estos países.

RS: ¿Podría usted profundizar un poco más en torno a aquellos aspectos del Estado que han sido más debilitados?

EH: Lo que ha sido más debilitado, claro está, ha sido la capacidad del Estado de afectar el nivel de vida y el bienestar de los ciudadanos. Por ejemplo, con el advenimiento de la economía transnacional y la competencia a nivel global se ha hecho mucho más difícil mantener políticas de pleno empleo. De hecho, el surgimiento de la economía transnacional ha venido acompañado de un resurgimiento del desempleo masivo en muchos de estos países. Al mismo tiempo como tú sabes, en las naciones relativamente ricas, las cuales han desarrollado sistemas elaborados de beneficio y seguridad social, existe en estos momentos un intento de socavar y atacar el sistema de seguridad social con el pretexto de que es muy costoso para ser mantenido por el Estado. A primera vista esto es muy difícil de entender porque el Estado es en la actualidad más rico y estos países son más ricos que 20 años atrás y argumentan que no pueden mantener gastos sociales que sostuvieron por 20 años. Pero, desde luego, con la reaparición del desempleo masivo una gran parte de los gastos sociales tienen que ir al mantenimiento de los desempleados en una proporción mayor que la que originalmente se anticipó cuando el sistema de seguridad social fue establecido. Se creía que el sistema de seguridad social y el pleno empleo irían siempre de la mano. Por tanto, en los principios económicos sobre los cuales se sustentaba el sistema estatal de seguridad social se consideraba que no habría desempleo masivo.

RS: Hablemos un poco más sobre el movimiento neoliberal. Este movimiento ha sido un elemento crucial en los debates

sobre el Estado y las acciones políticas que se han tomado a fin de transformar o "modernizar" el Estado. Sin embargo, en la mayoría de los países subdesarrollados la moda neoliberal se ha adoptado sin considerar de manera seria sus orígenes y sus potenciales consecuencias. ¿Podría usted referirse a los supuestos que sustentan el movimiento neoliberal? ¿En qué medida ellos surgen en realidades específicas como Inglaterra y Estados Unidos de América?

EH: Los supuestos del movimiento neoliberal pertenecen a un creencia ideológica, no sólo económica, según la cual de hecho el Estado, las regulaciones y los controles provenientes de las autoridades políticas son hostiles a la libertad individual. Es muy interesante que el más importante ideólogo, filósofo y economista de esta corriente, el vienés Friedrich von Hayek, desarrolló su visión no contra el socialismo y el comunismo, sino contra Keynes y los intentos de éste por sacar a Inglaterra de la Gran Depresión mediante una interferencia con el funcionamiento del mercado libre, es decir, a través de la intervención del Estado. Esto es lo que Hayek describió como "el camino hacia la servidumbre". El ataque de Hayek a Keynes se le consideró más como dirigido contra tiranías de tipo stalinianas, pero no fue escrito contra Stalin, fue escrito contra Keynes. El argumento era que sólo el mercado libre, sin ningún tipo de interferencia, puede garantizar la libertad total. Esto es un argumento ideológico. Esto no tiene nada que ver, por ejemplo, con el planteamiento original elaborado por Adam Smith según el cual la mejor forma de incrementar la riqueza de una nación es por medio del mercado libre, la competencia y la división del trabajo. Adam Smith también creía que había otras cosas muy importantes en la vida que no podían ser obtenidas simplemente por el crecimiento económico. Ahora, el punto crucial sobre el neoliberalismo es que se le ha dado a la teoría de la maximización del crecimiento económico una prioridad absoluta sobre todos los demás objetivos de la política económica, y se asume que si se maximiza el crecimiento económico en todo el mundo entonces todo estará mejor y el bienestar general también se maximizará.

Esto no es cierto. Es posible maximizar el crecimiento económico con consecuencias sociales negativas, y tú sabes que esto está realmente ocurriendo.

RS: ¿Podría usted ir más a fondo en lo tocante a estas consecuencias negativas?

EH: La manifestación social negativa más obvia es que la libre competencia en el mercado global incrementa la desigualdad en el interior de los países, entre países y regiones. Esto es muy claro, especialmente en el caso de Estados Unidos y Gran Bretaña en los pasados 15 años. Mientras en los 30 años posteriores a la Segunda Guerra Mundial hubo un enorme crecimiento económico ello se combinó con un intento, si no de igualar la situación económica de todo el mundo, por lo menos de mantener control sobre el crecimiento de la desigualdad. La aparición del pleno empleo, el aumento de los ingresos y de los salarios y sobre todo, el gran crecimiento de los programas de bienestar social hizo posible que aun el ciudadano más pobre se beneficiara de estas políticas. Yo diría que, claro está, esto sólo se aplica a los países desarrollados del Occidente y no a los subdesarrollados. Bien, desde el surgimiento de los gobiernos neoliberales no hay duda de que las desigualdades sociales y económicas han aumentado enormemente, extraordinariamente. Y parece que ello va a seguir siendo así.

RS: Sí, pero hay cosas sorprendentes en el lado político, ya que aunque todo esto ha estado pasando se observa que estas políticas encuentran apoyo en una parte de la población en esos países desarrollados. ¿Cómo se puede explicar esto?

EH: Esto puede ser explicado en países como Estados Unidos y Gran Bretaña, porque la parte de la población en extrema pobreza constituye relativamente una minoría. Lo que yo encuentro mucho más difícil de explicar es por qué no ha habido una resistencia más efectiva en países como Brasil y otros del Tercer Mundo en los cuales el grado de desigualdad económica ha crecido y es bastante dramático. Yo creo que esto puede deberse a la flexibilidad de sus sistemas políticos, lo que permite que de manera ocasional la ciudadanía crea

que está edificando algo totalmente diferente a lo anterior y luego se percata de que no han estado corriendo un camino completamente nuevo. Por ejemplo, en Brasil ha habido varias ocasiones en el pasado en las que a los viejos políticos se les sacó de las posiciones públicas que ocupaban y nuevos políticos fueron puestos en su lugar, especialmente en el ejecutivo. La única calificación de estos nuevos políticos era que nadie había oído de ellos antes. Y luego, de hecho, al poco tiempo resultaba que los nuevos políticos eran tan malos como los anteriores. En el caso del Perú vemos una situación similar. Mucha gente en el Perú votó por un hombre nuevo, que se suponía era diferente a los que provenían de los viejos partidos. Yo creo que ésta es una forma como el sistema en estos países ha podido combinar una creciente desigualdad económica con cierto grado de estabilidad política y social, esto es, permitiendo de tiempo en tiempo que una gran porción de la ciudadanía vote por lo que ellos creen es un nuevo gobierno reformador que luego resulta ser igual a los viejos gobiernos.

RS: ¿Cree usted que en el caso de México quizá esa flexibilidad está llegando a su fin?

EH: Sí, hay signos claros de que en México la situación es mucho más inestable. Lo que ha estado pasando es que un sistema económico, social y político bastante estable y exitoso ha sido seriamente socavado por los grandes y dramáticos golpes que la situación económica de gran parte de la población mexicana ha sufrido, muy especialmente desde el gobierno del presidente Salinas. A propósito, esto es un subproducto del avance del neoliberalismo.

RS: Es interesante observar otro aspecto de esto. Como vimos en la reciente crisis del peso mexicano, Estado Unidos fue rápidamente al rescate de la economía mexicana. ¿Usted prevé otro tipo de acciones por parte de Washington a fin de detener lo que puede venir. Me refiero a la potencial desintegración del sistema político?

EH: Yo creo que es claro que Estados Unidos no puede permitir un colapso total en México. Sin mencionar que hasta

cierto punto la crisis del peso mexicano fue culpa de los gobernantes de ese país por alentar un enorme boom de inversiones especulativas. Como don Porfirio Díaz decía: "Pobre México, tan lejos de Dios y tan cerca de Estados Unidos". Por tal relación siempre estará bajo severa presión política de Washington. Por ende, lo que pase en México es políticamente de gran interés en Washington, y el gobierno norteamericano intervendrá en una u otra forma, pero específicamente, ¿de qué forma? No invadirían, pero intervendrían económicamente. En este sentido la situación en México y El Caribe es diferente a la de otras partes de América Latina donde Estados Unidos intervendrían pero no directamente. En tu país (República Dominicana) de seguro que intervendrían directamente al igual que en todas las islas del Caribe y en América Central. Es más fácil en países pequeños como el tuyo, Haití y otros que en México, pero sobre México siempre están fraguando acciones. En América del Sur la situación no es tan fácil. Es muy distante y los problemas son un tanto diferentes. La influencia norteamericana opera allí no de forma tan directa.

RS: Ahora que hablamos del Caribe hay un punto que es casi obligatorio tocar y es Cuba. En la actualidad existe una disputa entre Estados Unidos, de un lado, y Canadá y los países del Mercado Común Europeo del otro, en relación con la ley Helms-Burton recientemente aprobada por el congreso norteamericano para endurecer el bloqueo. Esta es una pelea entre Estados dentro de la nueva coyuntura global sobre la que hemos estado hablando. ¿Cuál es su evaluación de la situación?

EH: La política norteamericana hacia Cuba ha sido indefendible por muchos años y lo es ahora. No existe un país en el mundo que no la considere demencial, lo cual se aplica para todos los países de América Latina también. Lo que acontece es que como Estados Unidos está tan cerca y es tan grande, ciertos gobiernos de América Latina titubean cuando tienen que admitirlo públicamente. Por ello es significativo que en los últimos días al menos 23 gobiernos de América Latina hayan abiertamente manifestado desacuerdo con

Estados Unidos al respecto. Quizá ellos esperan que como Clinton ganó en La Florida él sea capaz de ofrecer una política más aceptable hacia Cuba. No hay nada realmente que decir, no existe ningún argumento que pueda plantearse en favor de la política norteamericana hacia Cuba. ¿Qué pasará? No sé. Debemos simpatizar con Cuba y en cierta medida admirar la forma como Cuba, a pesar de todo, ha podido mantener un alto grado de independencia y ha resistido la enorme presión directa e indirecta a la que se le ha sometido en últimos casi 40 años.

RS: Clinton ha sido reelegido como presidente de Estados Unidos. Sin embargo, aunque concedió a los extremistas neoliberales del Partido Republicano ciertos avances, como los cambios en el sistema de bienestar social, ellos no pudieron forzar la aprobación de los cambios más radicales que proponían, como muchos de los contenidos en el hoy semiolvidado "Contrato con América" de Gingrich. Al parecer tampoco pudieron debilitar el apoyo que ha recibido Clinton, a pesar de que gastaron enormes sumas de dinero en la campaña electoral para presentarlo como partidario de la expansión del Estado. ¿Quiere esto decir que el movimiento neoliberal está perdiendo fuerza?

EH: No, no creo que ello necesariamente quiera decir que se esté debilitando el movimiento neoliberal. Lo que significa es que a pesar de los extremistas que no creen ni siquiera en un Estado mínimo, como Gingrich, y otros, la mayoría de la población reconoce que para ciertos propósitos el Estado y el gobierno son útiles, buenos y necesarios. En el caso de Gingrich, por ejemplo, la mayoría de los norteamericanos pudieron sentir qué pasaría si se cierran las operaciones del Estado, tal como él lo hizo. Aun los norteamericanos más ordinarios serían negativamente afectados por ello. Por tanto, yo creo que debemos distinguir entre ideologías que pueden ser muy influyentes en ciertos partidos, y las políticas neoliberales que son aplicables, y las reacciones del electorado a estas políticas. Por ejemplo, hay cosas que hace el Estado que ningún votante desearía abolir en Estados Unidos. No

existe una persona de edad avanzada que desearía abolir el Medicare, así como en Inglaterra aún los votantes conservadores quieren mantener el Servicio de Salud Nacional, porque ellos ven que el gobierno les da algo positivo, que no es útil sólo para personas pobres o desempleadas sino para cualquiera, incluyendo ricos y gente de clase media. Por tanto, yo creo que el sueño de abolir el Estado es una utopía, eso no ocurrirá. Tú puedes ver lo que pasa si suprimes el Estado como ha ocurrido de hecho en algunos países del Africa y en Afganistán. No existen Estados funcionales en estos países. Yo no creo incluso que exista mucho espacio para disminuir el tamaño del Estado. El tamaño del Estado en la economía ha crecido en todas partes del mundo sin importar cuáles son las ideologías y las políticas de los regímenes o gobiernos. Y mientras es posible ahorrar algún dinero disminuyendo el número de empleados y cosas como esas, las funciones básicas que ejecuta el Estado en el mundo moderno permanecerán. Ellas no pueden ser privatizadas y aún si son privatizadas continuarán siendo estrictamente reguladas por el gobierno.

RS: Quisiera hablar de la situación actual de los países anteriormente comunistas o socialistas. ¿Cuál es el balance de los efectos de las políticas neoliberales en esos países?

EH: Es claro que el colapso de la ex Unión Soviética ha arrojado un balance negativo, hasta ahora los efectos han sido así. Se puede decir que algo positivo es que ahora tienen una constitución diferente, que pueden votar y cosas como éstas. Aunque si observas con detenimiento, te das cuenta de que en la nueva constitución rusa el espacio del parlamento es pequeño y puede ser pasado por alto por el presidente en cualquier momento. El otro elemento positivo que se puede apuntar es que este extraordinario cataclismo ha ocurrido sin una guerra civil o un enorme derramamiento de sangre, como ha acontecido en Yugoslavia, donde un hecho similar condujo a una guerra civil masiva. Pero en términos económicos y sociales, el efecto neto en Rusia ha sido hasta ahora negativo. La mayoría de los rusos son más pobres que antes, hay más

enfermos que antes, etc. Todos los indicadores sociales han caído en Rusia. El grado de desigualdad en Rusia ha crecido enormemente. La economía no funciona y donde lo hace es con el control de gánsteres y del mismo tipo de gente que antes explotaba el poder político en el tiempo de la Unión Soviética, y que ahora fungen como dueños oficiales de las industrias que una vez administraron. En lo cultural la situación es catastrófica también debido a que los teatros, el cine, las instituciones musicales, etc., que antes dependían de subsidios del Estado han sido entregadas al mercado. La situación en algunos otros países ex socialistas es mejor. La situación es claramente mejor en la República Checa, en Polonia y en Hungría. Aunque estos países tampoco han recuperado el bienestar material que perdieron con el comunismo. Pero están creciendo y definitivamente mejorarán. La situación en los Balcanes yo creo que arroja un balance muy negativo. En Yugoslavia se ha producido un colapso total; Albania ha pasado de hecho de un tipo de dictadura a otra, con el agravante de un aumento enorme de la criminalidad, ya que el país ha devenido en punto importante en el tráfico de drogas. La situación en Rumania, Bulgaria y los otros países no es brillante. Se podría decir que en los únicos países donde el balance es definitivamente positivo son Polonia, la República Checa y Hungría hasta ahora. Aún en la República Democrática Alemana la situación no es positiva, ya que la economía de este ex Estado ha sido desarticulada y no se ha restaurado como parte de Alemania Occidental. De modo que mientras en el largo plazo la situación actual pueda conducir a una mejor situación y mayor prosperidad, en el corto, el efecto neto ha sido negativo y ha creado dificultades económicas y políticas que se extienden más allá de Europa Oriental y que afectan la paz y la estabilidad en otras áreas.

RS: Usted ha señalado repetidas veces la creciente contradicción entre los intereses de las corporaciones transnacionales y los Estados nacionales. ¿Cuál podría ser el nuevo tipo de articulación entre el Estado y la economía que saldrá del presente proceso?

EH: Un número de los problemas en el mundo de hoy son globales y sólo se pueden resolver de la misma forma. Sin embargo, es difícil ver por dónde irá la cosa, ya que, en efecto, existen instituciones de carácter global que están en posición de hacer uso de cierto poder político y económico, como el FMI, el Banco Mundial, etc.; pero, primero, están fuertemente influenciadas por una ideología neoliberal, de manera que imponen sobre otros países políticas desastrosas, y segundo, siendo francos, estas instituciones están sometidas a una fuerte influencia política de Estados Unidos. Ellas no pueden hacer cosas que no son del agrado de éste. Por ende, ellas no pueden desempeñar el papel que potencialmente pudieran realizar. De manera que, de hecho, no existen autoridades políticas globales efectivas y esto naturalmente es algo que impide que se avance en la solución de problemas como el medio ambiente, la ecología, la creciente desigualdad entre países pobres y ricos y entre regiones pobres y ricas. Por el momento estos problemas sólo pueden ser resueltos, hasta cierto punto, mediante acuerdos negociados entre Estados líderes y dichos acuerdos no son muy efectivos, toman un largo tiempo y cubren sólo problemas particulares. Por ejemplo, pienso en los acuerdos negociados para controlar la matanza de ballenas. Pero existen problemas mucho mayores que afectan al mundo en su totalidad como es la sobre-pesca. Estamos pescando en demasía en todos los mares y de manera muy clara en el Atlántico. Los mares están siendo vaciados de peces y no existe una forma de controlar esto. No hay un acuerdo internacional al respecto. Hasta el momento existen algunos Estados que de forma individual insisten en limitar la cantidad de peces que se puede extraer de sus aguas territoriales, lo mismo se da con la Unión Europea. Pero, de hecho, no hay hasta ahora una forma efectiva de controlar el hecho de extraer más peces de los mares de lo que es permitido.

RS: Deseo insistir en lo relativo a la contradicción entre corporaciones transnacionales y estados nacionales. Dicha contradicción continúa creciendo ya que las transnacionales

también lo hacen y están expandiéndose a nivel global. ¿Sucumbirá el Estado nacional ante esta entidad de la esfera económica?

EH: Ellas continúan creciendo y como toda empresa las transnacionales tienen prioridades diferentes a las del Estado o a la de cualquier causa política. En cierta medida está ocurriendo una coexistencia entre las transnacionales y los estados. Creo que las transnacionales requieren cierto grado de control, y de manera curiosa estas empresas son tan grandes ahora, por lo menos las más importantes, que son vulnerables al control político. Es posible, por ejemplo, que el gobierno federal de Estados Unidos o incluso el gobierno del estado de California establezcan que para el año 2000, los automóviles que se vendan deberán de generar un cierto grado de contaminación. Ellos pueden hacer esto porque hay tres o cuatro productores automotores a nivel global que dependen de las ventas realizadas en un mercado tan grande como el de California, por ejemplo. En consecuencia, mientras mayor es la concentración capitalista a escala global, mayor posibilidad tienen algunos estados grandes de poner presión sobre las multinacionales y forzarlas a hacer cosas que de otra manera no lo harían por ellas mismas.

RS: De manera que usted no cree que las empresas multinacionales acabarán estableciendo las reglas de juego muy fácilmente.

EH: No creo que ellas van a establecer las reglas de juego a su antojo, por una razón: las empresas transnacionales no pueden existir fuera de un marco político. Tú puedes ver qué ocurre cuando las transnacionales tratan de operar en una región donde no hay un Estado. No existe otra institución que pueda proveer cierto grado de seguridad legal, orden, etc. Imagínate, por ejemplo, los problemas que enfrentaría una exploración petrolera a gran escala en Afganistán. Las transnacionales preferirían cualquier gobierno con quien negociar, no importa qué tan corrupto dicho gobierno sea, porque de lo contrario ¿Qué pueden hacer? ¿Van a crear un ejército privado? Podrían quizá, pero esos son costos extra y

aún así hay países en los cuales se necesitaría un ejército privado de grandes proporciones. De modo que, como ves, la idea de que el capitalismo puede existir sin el Estado es una utopía. El poder de las transnacionales es más grande cuando enfrentan un país pequeño porque, por ejemplo, Exxon puede poner más presión sobre la República Dominicana que la que puede poner esta última sobre aquélla. Pero, como señalé en mis conferencias, tres cuartas partes de la humanidad vive en unos 25 estados que con muy grandes. Quiero decir, estados que van de 50 a 60 millones de habitantes, como ocurre con varios países europeos, hasta estados de mil trescientos millones de habitantes, como China. Y éstos son estados que la economía transnacional tienen que tomar seriamente en cuenta.

RS: ¿Crea la nueva situación del Estado alguna oportunidad para la izquierda socialista en los países desarrollados o subdesarrollados?

EH: Creo que el desarrollo existente de la economía global es muy similar a lo que Carlos Marx predijo. Si ves el *Manifiesto Comunista* que fue escrito en 1848 y te preguntas: ¿a dónde pensaba él que llegaría el capitalismo?, verás que el capitalismo de hecho ha alcanzado una transformación de todo el globo, y ha aniquilado todas las viejas relaciones tradicionales, diseminando sus propias relaciones de producción por todas partes, y desarrollando sus propias contradicciones, sus propias dificultades y sus fundamentales injusticias y desigualdades tal como Marx predijo. Lamentablemente creo que Marx no estuvo correcto cuando predijo que el capitalismo generaría su propio sepulturero en la clase obrera industrial. Pero sus predicciones sobre las tendencias del desarrollo del capitalismo y acerca de sus injusticias esenciales han sido correctas. Ahora creo que esto es algo que la gente de la izquierda no debe olvidar. Mucha gente en la izquierda actúa como si las razones que les hicieron asumir tal posición desaparecieron. Ello no ha ocurrido. Las condiciones en las que se trata de superar los problemas del capitalismo mundial han cambiado y son menos favorables que antes. Pero los

problemas son los mismos, la crítica de la injusticia del sistema es la misma, las razones por las que se critica el sistema son las mismas. De modo que no creo que todo esto deba interpretarse como que la izquierda no tiene futuro.